SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO IV Nº 187
3 • 6 • 2001



Internet y lucha de clases

"Ciento cincuenta años después de la proclamación del *Manifiesto comunista*, nos encontramos de nuevo en uno de esos momentos de orgía de los hartos", ha escrito Samir Amin en *Crítica de nuestro tiempo*, un libro que excede largamente el análisis crítico del *Manifiesto* de Marx y Engels para enfrentar con lucidez los desafíos de nuestro propio presente. Siglo XXI acaba de traducir al castellano el libro del cual *Radarlibros* ofrece uno de sus tramos como anticipo .

La utopía de la comunicación

POR SAMIR AMIN El campo de la comunicación es uno de los principales y privilegiados en la reflexión social contemporánea. Los puntos de vista y los métodos de análisis del problema constituyen, asimismo, en este campo particular, uno de los ejemplos más ilustrativos del espíritu de nuestra época, de sus preocupaciones legítimas, de sus silencios y de sus corrientes.

Por supuesto, la comunicación no es una nueva realidad; constituye, por el contrario, un elemento permanente de la vida social desde los orígenes más lejanos de la humanidad. Quien dice humanidad dice en efecto relaciones entre los seres humanos, adquisición y transmisión (o retención) de saberes y de informaciones, invento y uso, reglamentado a su manera, de los instrumentos de almacenamiento y de transmisión de esos saberes e informaciones. La lengua es el más antiguo y el principal de ellos: todos los saberes se transmiten en una de ellas, y todas las lenguas son por ello "vernáculas" (la atribución de este calificativo a algunas de ellas es un pleonasmo ridículo). La escritura y su soporte –la imprenta desde hace algunos siglos– siguen siendo el medio principal por el que se llevan a cabo los almacenamientos de los saberes y la comunicación. Dicho esto, es importante saber que la modernidad, debido al desarrollo prodigioso y acelerado de las fuerzas productivas que la caracteriza y la forma mercantil–capitalista de las relaciones económicas que la sustenta, volvió más densas las relaciones entre los agentes de la acción económica, social, cultural y política hasta el punto que se tuvieron que inventar nuevos soportes técnicos para hacer frente a las exigencias de la reproducción social.

La radio y el teléfono, la fotografía, el cine y la televisión, el fax y la computadora, la interconexión de los sistemas, responden a dicho desarrollo. Como se puede ver de inmediato, cada uno de los progresos en este campo implicó la aplicación de medios, organizativos, materiales y por consiguiente financieros, cada vez más complejos. Las cuestiones relativas al costo de la construcción de esos medios, a la organización del acceso a su uso y luego a su control, son temas cuya importancia aumenta sin cesar. La "producción" de las informaciones, es decir su recolección, selección y transmisión, se ha vuelto, debido a ello, un factor importante en la organización social en su conjunto.

VIRTUAL ES GLOBAL

Desde este punto de vista, un salto cuantitativo mayor caracteriza, al parecer, al costo de la comunicación que regirá en el porvenir. "Las autopistas de la información" son las redes materiales que hay que implantar para interconectar a una cantidad gigantesca de informaciones, almacenadas en lo que se llaman CD–ROMS y CDI (discos con información transmisible en forma de textos, de sonidos y de imágenes móviles). En el estado actual de los conocimientos científicos y de sus aplicaciones técnicas, existen dos posibilidades para construir las autopistas de que se trata: los satélites y los cables de fibras ópticas. Los costos, ventajas e inconvenientes de cada una de esas tecnologías ya han sido bastante bien catalogados y calculados. Por lo visto también Estados Unidos eligió más o menos dar prioridad al primero de esos medios, pero su implantación real está muy poco adelantada, ya que el plan Clinton–Al Gore en ese campo ha resultado casi en un fracaso (por la negativa del Congreso a financiar su costo). En cambio Francia, sacando provecho del éxito de su experiencia anterior (el Minitel), eligió la segunda solución y dispone ya de una red excepcional de 30 mil km de fibra óptica, instalados por el sector público (Telecom, la SNCF) y en parte por el privado (la Lyonnaise des Eaux).

Ambas soluciones técnicas implican costos de inversión gigantescos, que sólo están al alcance de Estados ricos y de las grandes multinacionales. Pero lo mismo sucedía ya, *mutatis mutandis*, cuando, a principios del siglo, hubo que instalar las redes de comunicación de radio y teléfono o, más recientemente, las de cobertura de las televisoras. La batalla por el control de los medios de que se trata se manifiesta en dos dimensiones: una, sobre todo nacional; la otra, mundial.

En el plano de los Estados (o a veces de los grupos de Estados estrechamente asociados, como desean estarlo los de la Unión Europea), la elección es la siguiente: suponiendo que la producción y el almacenamiento de las informaciones sea más o menos libre (es decir, no censurado más que por los costos, sobre todo financieros, que implican), ¿su transmisión debe ser atendida por un servicio público (como el correo), o por empresas privadas, o por una combinación de ambos, a precisar? ¿Debe ser esa transmisión tan libre como sea posible, o estar sometida a condiciones (éticas o hasta políticas y demás) a determinar? La mentalidad de la época se inclina más bien a favor de la solución del mercado libre, desde luego. La información es entonces tratada como una mercancía, su transmisión como un servicio mercantil, sometida a las leyes del mercado. Éstas determinarán entonces quién puede tener acceso, es decir, pagar el precio de la mercancía y del servicio. Antes, la elección de los consumidores por el portafolio determinará aquellos de los saberes e informaciones útiles de reunir (los que son vendibles) y los que no lo son. En cambio, los criterios del servicio público podrán modificar la composición del bloque de los consumidores, distribuir de manera diferente la cobertura de los costos e imponerse criterios de elección que garanticen mejor la igualdad de acceso (o una menor desigualdad) y las condiciones de su empleo democrático (la objetividad, el pluralismo, etcétera).

La importancia de los desafíos es tal que las grandes multinacionales ven en ellos la fuente potencial de importantes ganancias financieras. Ya el conjunto de las actividades económicas reunidas bajo los encabezados de la informática, de los telecoms y del audiovisual, representa del 8 al 10 por ciento del PIB mundial, más que el automóvil. Esta proporción está destinada a aumentar, y rápido, puesto que ya tres de cada cinco asalariados en el mundo emplean tecnologías que implican la informática. Ahora bien, hasta ahora los campos de la comunicación siguen estando muy sometidos –aunque de forma desigual de un país al otro– a reglamentaciones legales y son manejados por servicios públicos. La ofensiva del capital privado, que moviliza para ellos sus temas preferidos bien conocidos (la eficacia del sector privado, etc.), apunta simplemente a obtener la desreglamentación que le permita apropiarse de las jugosas ganancias en perspectiva. Nada más.

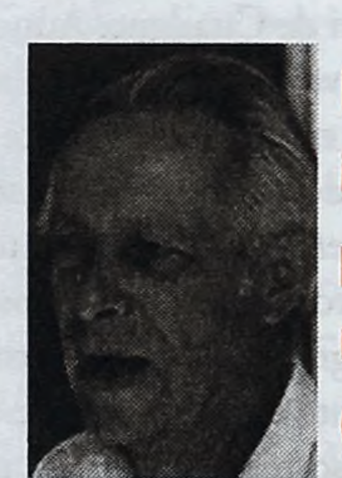
En el plano mundial, el problema es saber si las fronteras de Estado deben ser abolidas para permitir a los capitales privados y eventualmente públicos extender sus operaciones a escala mundial, o si los Estados miembro deben ser los amos del juego en este campo. La solución preconizada por las corrientes políticas e ideológicas dominantes, la desreglamentación mundializada, es sin duda catastrófica para la mayoría de los países del mundo (en realidad para todo el mundo más allá de Estados unidos/Canadá, de la Unión Europea y de Japón). Pues ninguno de los Estados aparte de los centros mencionados, o de los grupos capitalistas privados que dependen de su jurisdicción, sería capaz en sus propios terrenos de competir con las multinacionales estadounidenses, japonesas y europeas. Ahora bien, el mercado que interesa a estas últimas sólo es el representado por el 20 por ciento de la población mundial (la mayoría en los centros, la minoría en las periferias dinámicas, una minoría desdeñable en las zonas marginadas) que concentran al 80 por ciento del consumo mundial. Precisamente por esa razón hablé de ese monopolio de la información y de la comunicación como de uno de los "cinco monopolios" por medio de los cuales la polarización a escala mundial debe normalmente, conforme a la lógica de la expansión capitalista mundial, manifestarse y no reducirse en el porvenir visible.

Pero hay algo todavía más grave. Aun suponiendo que la opción servicio público prevalezca en todos los centros y las periferias en la organización del mercado –o entonces seudomercado– de la información yde su transmisión, eso no constituye una garantía de corrección de los desequilibrios a escala mundial. En las periferias, los servicios públicos que se encargarían aquí también de la gestión de las comunicaciones quedarán desprovistos de medios. Las empresas privadas y hasta los servicios públicos de los países del centro podrían entonces actuar de común acuerdo



en los terrenos frágiles de la periferia para ponerlos bajo reglamentación y sacarles jugosas ganancias. En este campo, como en los demás, la tendencia natural del capitalismo mundializado a producir, reproducir y ahondar la polarización no puede ser combatida eficazmente más que por la organización de interdependencias negociadas y reglamentadas. Eso implica acciones sistemáticas concertadas en todos los ámbitos, permitiendo en particular la organización de transferencias de capitales de los centros hacia las periferias, destinados a la construcción de las infraestructuras necesarias. Aquí no entraré en detalles sobre estos asuntos que abordé en otra parte y de las respuestas que constituirían entonces la economía política de un sistema mundial multicéntrico, asegurando la reducción progresiva de la polarización mundial y, por lo tanto, las condiciones de un desarrollo sostenido, popular y democrático.

Ahora bien, el debate en torno a esos verdaderos desafíos está por completo ausente del discurso dominante acerca de la "comunicación", gracias a la adhesión de todas las corrientes del pensamiento social dominante a las tesis de la economía política del neoliberalismo mundializado, a la sumisión dócil de los posmodernistas, neomodernistas y



El debate en torno de los desafíos que presentan las nuevas redes de información está obturado por la adhesión de todas las corrientes del pensamiento social dominante a las tesis de la economía política del neoliberalismo mundializado, a la sumisión dócil de los posmodernistas (neomodernistas y demás), a las exigencias de esta economía política.

demás a las exigencias de esta economía política. El debate es sustituido entonces por un discurso puramente ideológico, al que Philippe Breton califica con justa razón de "utopía de la comunicación".

HOMBRES Y ENGRANAJES

En el discurso de esta utopía, la comunicación se volvió una palabra que ya no quiere decir nada, a fuerza de querer decirlo todo. Se habla de la comunicación sin jamás precisar su contenido, siempre ignorado; se hace de ésta su propia finalidad. El ser humano se volvió un *Homo communicans*, ¡como si alguna vez hubiera dejado de serlo! Pero, detrás de esta caracterización, se oculta cierto concepto del Hombre de que se trata, que es el de un individuo dirigido desde el exterior, que reacciona a los mensajes con los que se le abruma, pero es incapaz de dirigirse a partir de su interior, es decir de actuar en el sentido verdadero del término. Es el ideal del consumidor tal cual las empresas de publicidad desearían que fuera. Una reducción del ser humano a este nivel invita a la deriva fantástica: el Hombre habiéndose vuelto él mismo una máquina (una computadora), la confusión entre lo vivo y lo artificial se impone casi de manera natural (se pueden fabricar máquinas inteligentes, ¡por lo menos tan inteligentes como este Hombre idiota lo es!).

El progreso técnico, la invención de nuevas tecnologías, son sin duda por sí mismos deseables (¡no hago parte de aquellos a los que anima la nostalgia del pasado y del convivo campestre!); pero la distinción entre la herramienta y el uso que se le da sigue siendo esencial. El desarrollo de la historia no está regido directamente por el progreso técnico, como ingenuamente lo cree McLuhan, la historia es más la de la lucha por el control del empleo de esas técnicas, que finalmente es un aspecto entre otros de la lucha social, de las luchas de clases y de las luchas de naciones. Por consiguiente, hay que crear las condiciones para que ese uso sirva al progreso de la sociedad, a la liberación de los individuos y de los pueblos. Por fortuna éstos existen y se mueven, no siempre como lo hubieran deseado las fuerzas dominantes del sistema. Se dice que el teléfono habría sido inventado para permitir escuchar la ópera sin desplazarse, pero el público se lo apropió para hacer muchas otras cosas. Como se sabe, el minitel también se volvió propiedad del público, para bien y para mal. Al parecer, no se sabía muy bien para qué podía ser útil el fax, y su perfeccionamiento se retrasó mucho tiempo por esta razón.Sabemos lo que ocurrió con él. El éxito de esos discretos medios de comunicación debe reforzar nuestro optimismo: los pueblos, los usuarios, pueden conquistar el dominio de la herramienta y ponerla al servicio de las estrategias que desean desarrollar en los campos de su elección. Pero si en el caso de los medios discretos se pudieron conquistar experiencias sin intervención organizada, no sucede lo mismo con otros instrumentos de la comunicación que exigen que la batalla en torno a su empleo sea colectiva, muy organizada y política: poner la televisión al servicio de la democracia es un bello ejemplo de ello. De la misma manera, organizar el acceso a las autopistas de la información, imponer una distribución de los servicios aceptable y útil socialmente a escalas nacional y mundial, constituyen hoy día las apuestas de las batallas por entablar.

SÍ HAY FUTURO

Al guardar silencio sobre los conflictos de intereses –por la ingenua hipótesis (que a menudo se encuentra expresada en escritos que se valen del posmodernismo) de que una sociedad pacificada, sin conflictos, basada en el consenso, ya casi ha llegado–, el discurso de la utopía de la comunicación contribuye a desarmar a los pueblos y a las naciones, con miras a hacerles aceptar la desreglamentación en beneficio de las multinacionales como estando "sin alternativa" (como se dice acerca de casi todo, en especial en lo que se refiere a las supuestas presiones del mercado). Por este medio se aterroriza a la opinión pública en los países de la periferia del sistema, se los desmoraliza, se intenta alejarlos de las luchas en ese terreno como en otros indispensables para imponer un orden mundial verdaderamente aceptable.

La utopía de la comunicación no es una ideología verdaderamente nueva. Es una constante en el pensamiento social dominante de toda la posguerra, aun si las olas de modas que se suceden en nuestro mundo contemporáneo no la colocan en un primer plano más que intermitentemente. No se ha olvidado que en los años 40 y 50 la cibernética alimentaba el discurso (¡y las ilusiones!) dominante de la época. La cibernética estadounidense (Wiener y Cía.) creía haber descubierto en la herramienta matemática el denominador común que rige a todas las leyes de la naturaleza y de la sociedad (confundidos una vez más). Este supuesto descubrimiento de las leyes que rigen las relaciones entre todos los elementos del cosmos (las "comunicaciones") debía desde luego permitir superar las ideologías de conflictos, crear un Hombre nuevo perfectamente adaptado; exento de su necesidad de rebelión, sin interior (es decir manipulable). Formulación antigua del discurso de hoy. Tan pronto olvidado cuanto que había estado en la primera plana de los medios de comunicación dominantes, la cibernética cedió su lugar en los años 60 y 70 a la supuesta revolución informática que a su vez debía fundar la democracia por el simple medio de la generalización del empleo de la computadora, permitiendo a cada ciudadano–consumidor hacer todas sus elecciones (de compra en el supermercado y de voto político) ¡lo más inteligentemente posible! ¿El discurso actual acerca de las autopistas de la información es acaso, por lo menos en esta faceta, algo más que la repetición de esas ingenuas declaraciones?

Los medios de la informática, la amplificación de la intensidad de su empleo por la interconexión de las redes por supuesto no son no-realidades. Pero una vez más esas poderosas herramientas no producen por sí mismas un orden social cualquiera (radiante o espantoso). Son objeto de luchas por su inserción en visiones de porvenires diferentes igual de posibles. No lo olvidemos jamás.

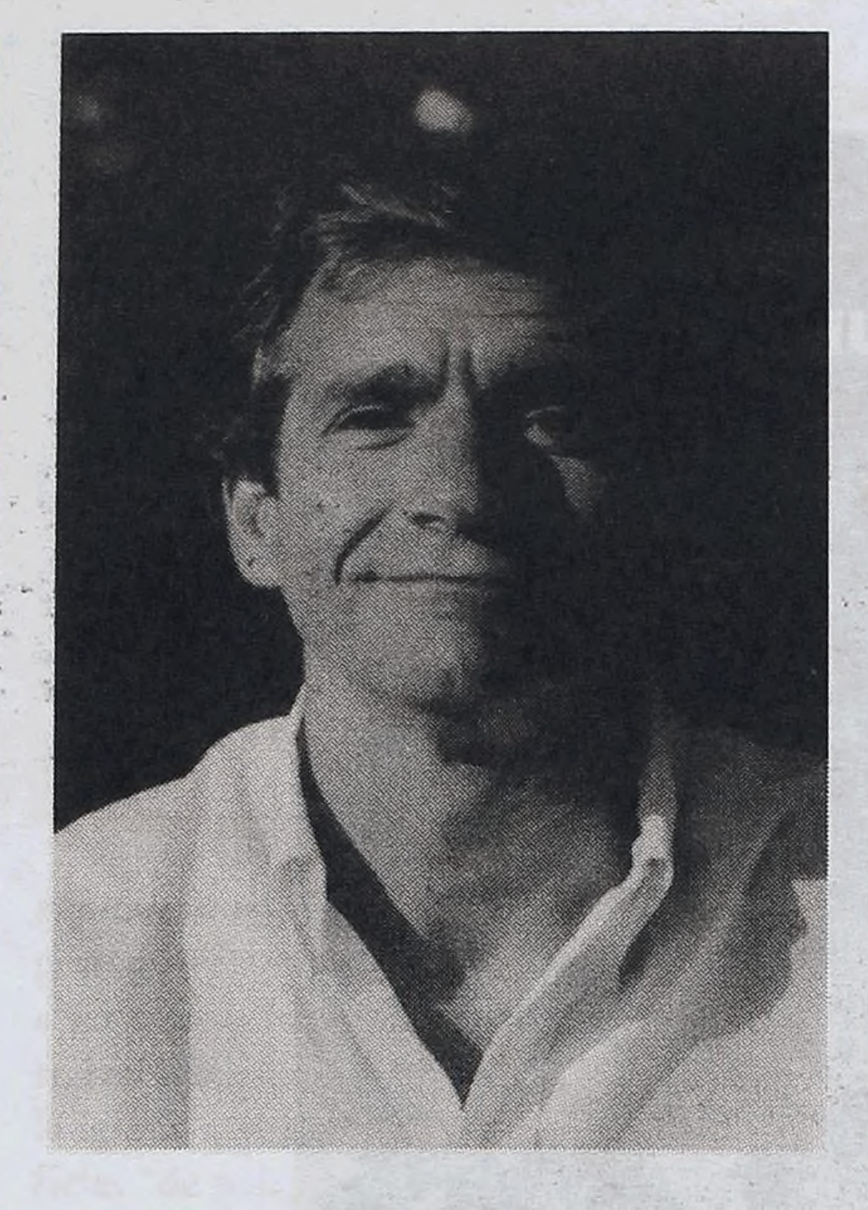
La poesía argentina sigue la fiesta. El viernes pasado, el secretario de Cultura de la Nación, Darío Lopérfido, y el poeta Joaquín Gianuzzi abrieron las puertas de la sede cordobesa de la Casa Nacional de la Poesía en Vélez Sarsfield 187 de la capital mediterránea. Los poetas de Córdoba entregaron al secretario de Cultura su propuesta acerca de las actividades en que desean ser apoyados. Al mismo tiempo, la Casa Nacional de la Poesía anunció que continúa abierta la inscripción al taller de poesía por correo electrónico. La inscripción es totalmente gratuita y se realiza a través de la dirección **tallerdepoesia@arnet.com.ar**

Un juez estadounidense castigó a tres adolescentes a leer doce clásicos de la literatura cada uno y a entregarle informes quincenales de sus progresos de lectura, como castigo por haber realizado algo "estúpido e increíblemente peligroso". Probablemente inspirado por el show de MTV "Jackass" (de acuerdo con las conjeturas de la policía), un adolescente de 16 años saltó de un auto en movimiento conducido por un amigo mientras otro grababa en video la escena desde el asiento del acompañante. El joven saltarín se quebró una pierna y la cadera. Los productores de "Jackass", naturalmente, declinaron toda responsabilidad en el episodio. Si la lista de clásicos edificantes elaborada por el perverso juez Martin Sheehan incluyera el *Quijote* o *Madame Bovary*, los jóvenes americanos descubrirían rápidamente que la lectura también puede obnubilar los sentidos y conducir a las más disparatadas conductas. En todo caso, habría que prohibirles a esos chicos que lean "En la colonia penal" de Franz Kafka.

Un grupo de historiadores y críticos literarios de Cuba y Estados Unidos inició el lunes pasado en La Habana el VIII Coloquio Internacional sobre la vida y obra del escritor estadounidense Ernest Hemingway. La cita tendrá como sede el hotel Ambos Mundos, donde se alojó el escritor entre 1932 y 1939 en la habitación 511 y donde presumiblemente escribió alguno de sus más famosos cuentos.

El escritor peruano Eduardo Chirinos ganó por unanimidad el I Premio Casa de América de Poesía Americana Innovadora por su *Breve historia de la música*. El autor limeño, de 41 años, evoca en su libro "la raíz poética de la música tradicional con una conciencia contemporánea", señaló el jurado presidido por la escritora nicaragüense Gioconda Belli.

Los checos parecen dispuestos a explotar la figura de Kafka, abandonada por años a la voracidad de las historias de la literatura austríaca. El estadounidense Philip Roth será el primer escritor en recibir el galardón literario Franz Kafka de la República Checa, dotado con 10 mil dólares de premio, anunció la Sociedad Kafka de Praga. El premio, que honra la memoria del gran escritor tuberculoso Franz Kafka (1883-1924), se entregará el 28 de octubre en la capital checa. Roth, de 68 años, es autor de las novelas *El lamento de Portnoy* (1969) y *Me casé con un comunista*, recientemente traducida al castellano. *The Dying Animal* (continuación de *El pecho*, que narra la historia de un hombre que despertó una mañana para hallarse convertido en una gigantesca glándula mamaria) es su última novela.



Punto y coma

SANO JUICIO
Eduardo Anguita
Sudamericana
Buenos Aires, 2001
384 págs. $ 19

POR JONATHAN ROVNER Cuando el discurso de la Justicia, en su voluntad retórica, tomó prestada una imagen propia del universo de la escritura, el "punto final" –bautizando así uno de sus gestos (no precisamente el más indiscutible), probablemente no imaginaba hasta qué punto la historia o, mejor, el derecho internacional, burlaría sus intenciones manifiestas. Y es que, muy lejos de silenciar todo debate posterior, el tratamiento que la Justicia argentina dio a sus genocidas operó como una incitación al discurso global. Los escritos sobre el tema, de hecho, aún hoy proliferan, tanto en los tribunales como en librerías y periódicos de Europa y América.

De eso se trata *Sano Juicio*, el *non-fiction* en el que Eduardo Anguita narra la historia del proceso entablado en España por el tribunal a cargo del juez Baltasar Garzón contra los ex comandantes de las dictaduras argentina y chilena. Allí fue donde se recurrió al convenio internacional de persecución del genocidio, firmado por la España de Franco en 1968 para combatir a los separatistas vascos y aplicada, ahora por primera vez, a gobernantes sudamericanos de los años setenta.

Una historia que reconstruye las vidas y sentimientos de personas que vieron renacer sus esperanzas al amparo de magistrados progresistas que habían decidido seguir los tratados internacionales, asumiendo el riesgo político y personal que implicaba esta innovadora medida. *Sano Juicio* se concentra en los hechos tal como los vivieron algunos de sus primeros protagonistas –como Carlos Slepoy, el personaje principal, José Luis Galán y Joan Garcés–, para desentrañar así algunos interrogantes hasta ahora sin respuesta. "Resulta, entonces, apasionante preguntarse algunas cosas: ¿qué hicieron esos miles de desaparecidos o muertos durante las dictaduras? ¿Por qué luchaban, aun sabiendo, en la mayoría de los casos, que una terrible máquina represiva podía hacerlos desaparecer, que los someterían a torturas y luego los matarían? ¿Tendrían convicciones tan fuertes como para no reparar en el riesgo? ¿O quizá muchos sintieran, inconscientemente, que era mejor inmolarse que aceptar una derrota?"

Al mismo tiempo, *Sano Juicio* es un recorrido por la historia de la última década, la de los años 90, que aporta un pormenorizado contexto informativo a la vida cotidiana y emotiva de personas reales, protagonistas de esa significativa porción de la realidad política.

Coautor, junto a Martín Caparrós, de los tres tomos de *La Voluntad*, la historia de las militancias revolucionarias de los 70, Eduardo Anguita no sólo testifica, desde su lugar de investigador, sino que además puede hacerlo desde el lugar que le deparó la historia. Él mismo fue militante y estuvo preso del 73 al 84.

Es por eso que Anguita puede proclamar, a propósito de los genocidas argentinos y chilenos, su certero canto de victoria: "Aun antes de cualquier sentencia, la pena, la condena ronda sus conciencias. Y otros tribunales del mundo toman el ejemplo. Y otros académicos y otros jueces toman el ejemplo. Esto ya no lo detiene nadie. El mundo conoce este juicio. La batalla contra el olvido, por la memoria, está ganada". ♣

El borde de Europa

LEYENDAS CELTAS: CÚ CHULAINN
Jorge Fonderbrider y Gerardo Gambolini (eds.)
Ecos Vergara
Buenos Aires, 2001
206 págs. $ 12

POR ANDI NACHON Este tomo de leyendas nos ofrece una versión novelada de la vida del héroe ulaid Cú Chulainn, e integra un proyecto de la editorial Vergara que incluye, también traducidos y seleccionados por Jorge Fondebrider y Gerardo Gambolini, *Cuentos Celtas* y *Canciones Celtas*. Es destacable la cuidada traducción de estas producciones de origen popular que indudablemente implican un desafío debido a sus orígenes orales y a las distintas versiones literarias que han generado. Esta serie permite que el lector acceda a un panorama inusitadamente completo de la antigua literatura gaélica.

El tomo de leyendas corresponde al período que los estudiosos contemporáneos llaman el ciclo del Ulster. Al asomarse a estas proezas aparece en la memoria la frase hecha: como los celtas, peleamos todas las batallas y perdimos todas las guerras. Así, la saga de Cú Chulainn cruza las luchas entre los ulaid y los connachta, dos clanes que históricamente se enfrentaron por la supremacía entre el año 100 antes de Cristo y el 400 de nuestra era. Pueblo guerrero por excelencia, a quien le debemos el origen de muchos vocablos romances relacionados con las armas y la guerra, los celtas han sido parte del mapa de los enfrentamientos por la hegemonía europea desde el Imperio Romano hasta nuestros días, si tenemos en cuenta la situación actual de Irlanda con respecto al Reino Unido. Sin embargo, jamás la han obtenido. Y sí, ésa es posiblemente una de las causas de mayor atractivo de la historia de Cú Chulainn.

Como Aquiles, el joven guerrero es el resultado de los amores entre divinidades y mortales, y su nombre –literalmente "el perro de Culain"– se debe a una de sus primeras hazañas: matar al mastín del herrero más poderoso del reino. También como Aquiles, Cú Chulainn sabe que morirá joven. Pero mientras que el invencible aqueo vuelve a la batalla y elige ese destino a raíz de la muerte de su compañero Patroclo, Cú Chulainn, siendo poco más que un adolescente oye a escondidas un vaticinio druida con respecto a esa jornada: quien ese día tome las armas tendrá larga fama y corta vida. Cú Chulainn sin dudarlo, y sin consultar a los sabios, logra armarse caballero durante esa jornada. No hay aquí conflicto, en ningún momento, no hay ni siquiera pensamiento más allá de los hechos. Sólo una entrega absoluta a los sucesos. Las similitudes entre la *Ilíada* y esta saga son muchas y siempre entrañan una profunda diferencia que nos habla de otra mirada sobre el mundo y de un entendimiento absolutamente distinto de la situación humana. Sirvan también de ejemplo los motivos del enfrentamiento: troyanos contra aqueos por el amor entre Helena, la más bella, y Paris –de quien nadie diría el mejor guerrero–. En esta tradición, los ulaid y los connachta se enfrentan a causa del toro marrón de Cuailgne. Aunque el verdadero motivo sea también un asunto de alcoba: la reina connachta compite con su marido midiendo pertenencias, y sólo desempatará adueñándose del gran toro de los ulaid. Es verdad que por menos se ha derramado sangre pero resulta particularmente interesante el hecho de que este texto fundacional se sostenga en instancias usualmente gratuitas o caprichosas.

Claramente, en el transcurrir histórico la posición celta ha estado cerca de los subyugados por un poder siempre mayor. Como héroe de leyenda, Cú Chulainn nos anticipa los gestos y las posiciones del antihéroe del siglo XX. Entre el desenfreno y la entrega incondicional al devenir, Cú Chulainn arrasa con los enemigos sabiendo que morirá de mala manera. Y no importa. Porque algo del *spleen* y de la comprensión del transcurrir como carga cruza los actos de este extraño héroe. Así, acercarse a esta leyenda nos habla de otro entendimiento de lo heroico y al mismo tiempo esta mirada resulta una parienta cercana de la sensibilidad que ha hecho del antihéroe el hombre acorde a nuestros tiempos. Con salvajismo, definitivamente sin la vergüenza del vencido, el grito guerrero hace eco en el lector: "sí, presentaremos todas las batallas, y sí, probablemente perdamos la guerra", nos dice el joven que inevitablemente caerá ante los enemigos y ante su propia mortalidad. ♣

NOTICIAS DEL MUNDO

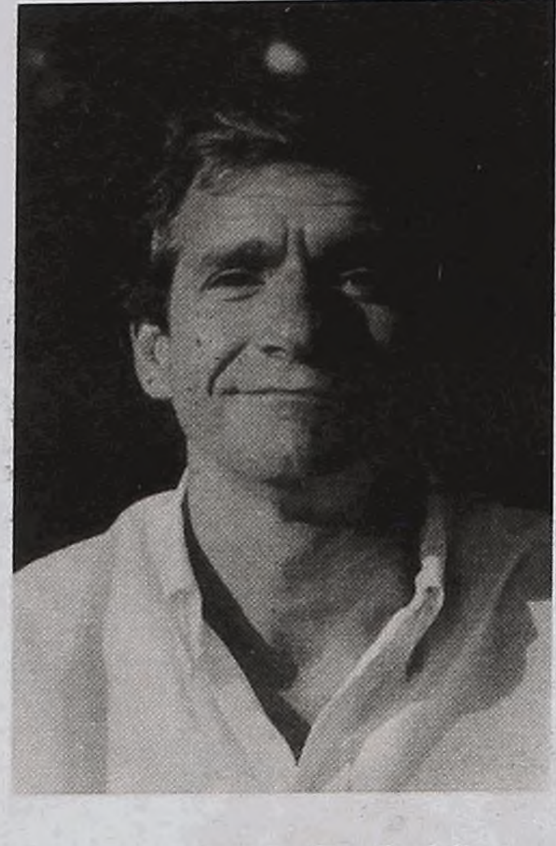
La poesía argentina sigue la fiesta. El viernes pasado, el secretario de Cultura de la Nación, Darío Lopérfido, y el poeta Joaquín Gianuzzi abrieron las puertas de la sede cordobesa de la Casa Nacional de la Poesía en Vélez Sarsfield 187 de la capital mediterránea. Los poetas de Córdoba entregaron al secretario de Cultura su propuesta acerca de las actividades en que desean ser apoyados. Al mismo tiempo, la Casa Nacional de la Poesía anunció que continúa abierta la inscripción al taller de poesía por correo electrónico. La inscripción es totalmente gratuita y se realiza a través de la dirección **tallerdepoesia@arnet.com.ar**

Un juez estadounidense castigó a tres adolescentes a leer doce clásicos de la literatura cada uno y a entregarle informes quincenales de sus progresos de lectura, como castigo por haber realizado algo "estúpido e increíblemente peligroso". Probablemente inspirado por el show de MTV "Jackass" (de acuerdo con las conjeturas de la policía), un adolescente de 16 años saltó de un auto en movimiento conducido por un amigo mientras otro grababa en video la escena desde el asiento del acompañante. El joven saltarín se quebró una pierna y la cadera. Los productores de "Jackass", naturalmente, declinaron toda responsabilidad en el episodio. Si la lista de clásicos edificantes elaborada por el perverso juez Martin Sheehan incluyera el *Quijote* o *Madame Bovary*, los jóvenes americanos descubrirían rápidamente que la lectura también puede obnubilar los sentidos y conducir a las más disparatadas conductas. En todo caso, habría que prohibirles a esos chicos que lean "En la colonia penal" de Franz Kafka.

Un grupo de historiadores y críticos literarios de Cuba y Estados Unidos inició el lunes pasado en La Habana el VIII Coloquio Internacional sobre la vida y obra del escritor estadounidense Ernest Hemingway. La cita tendrá como sede el hotel Ambos Mundos, donde se alojó el escritor entre 1932 y 1939 en la habitación 511 y donde presumiblemente escribió alguno de sus más famosos cuentos.

El escritor peruano Eduardo Chirinos ganó por unanimidad el I Premio Casa de América de Poesía Americana Innovadora por su *Breve historia de la música*. El autor limeño, de 41 años, evoca en su libro "la raíz poética de la música tradicional con una conciencia contemporánea", señaló el jurado presidido por la escritora nicaragüense Gioconda Belli.

Los checos parecen dispuestos a explotar la figura de Kafka, abandonada por años a la voracidad de las historias de la literatura austríaca. El estadounidense Philip Roth será el primer escritor en recibir el galardón literario Franz Kafka de la República Checa, dotado con 10 mil dólares de premio, anunció la Sociedad Kafka de Praga. El premio, que honra la memoria del gran escritor tuberculoso Franz Kafka (1883-1924), se entregará el 28 de octubre en la capital checa. Roth, de 68 años, es autor de las novelas *El lamento de Portnoy* (1969) y *Me casé con un comunista*, recientemente traducida al castellano. *The Dying Animal* (continuación de *El pecho*, que narra la historia de un hombre que despertó una mañana para hallarse convertido en una gigantesca glándula mamaria) es su última novela.



Punto y coma

SANO JUICIO
Eduardo Anguita
Sudamericana
Buenos Aires, 2001
384 págs. $ 19

POR JONATHAN ROVNER Cuando el discurso de la Justicia, en su voluntad retórica, tomó prestada una imagen propia del universo de la escritura, el "punto final" –bautizando así uno de sus gestos (no precisamente el más indiscutible), probablemente no imaginaba hasta qué punto la historia o, mejor, el derecho internacional, burlaría sus intenciones manifiestas. Y es que, muy lejos de silenciar todo debate posterior, el tratamiento que la Justicia argentina dio a sus genocidas operó como una incitación al discurso global. Los escritos sobre el tema, de hecho, aún hoy proliferan, tanto en los tribunales como en librerías y periódicos de Europa y América.

De eso se trata *Sano Juicio*, el *non-fiction* en el que Eduardo Anguita narra la historia del proceso entablado en España por el tribunal a cargo del juez Baltasar Garzón contra los ex comandantes de las dictaduras argentina y chilena. Allí fue donde se recurrió al convenio internacional de persecución del genocidio, firmado por la España de Franco en 1968 para combatir a los separatistas vascos y aplicada, ahora por primera vez, a gobernantes sudamericanos de los años setenta.

Una historia que reconstruye las vidas y sentimientos de personas que vieron renacer sus esperanzas al amparo de magistrados progresistas que habían decidido seguir los tratados internacionales, asumiendo el riesgo político y personal que implicaba esta innovadora medida. *Sano Juicio* se concentra en los hechos tal como los vieron algunos de sus primeros protagonistas –como Carlos Slepoy, el personaje principal, José Luis Galán y Joan Garcés–, para desentrañar así algunos interrogantes hasta ahora sin respuesta. "Resulta, entonces, apasionante preguntarse algunas cosas: ¿qué hicieron esos miles de desaparecidos o muertos durante las dictaduras? ¿Por qué luchaban, aun sabiendo, en la mayoría de los casos, que una terrible máquina represiva podía hacerlos desaparecer, que los someterían a torturas y luego los matarían? ¿Tendrían convicciones tan fuertes como para no reparar en el riesgo? ¿O quizá muchos sintieran, inconscientemente, que era mejor inmolarse que aceptar una derrota?"

Al mismo tiempo, *Sano Juicio* es un recorrido por la historia de la última década, la de los años 90, que aporta un pormenorizado contexto informativo a la vida cotidiana y emotiva de personas reales, protagonistas de esa significativa porción de la realidad política.

Coautor, junto a Martín Caparrós, de los tres tomos de *La Voluntad*, la historia de las militancias revolucionarias de los 70, Eduardo Anguita no sólo testifica, desde su lugar de investigador, sino que además puede hacerlo desde el lugar que le deparó la historia. Él mismo fue militante y estuvo preso del 73 al 84.

Es por eso que Anguita puede proclamar, a propósito de los genocidas argentinos y chilenos, su certero canto de victoria: "Aun antes de cualquier sentencia, la pena, la condena ronda sus conciencias. Y otros tribunales del mundo toman el ejemplo. Y otros académicos y otros jueces toman el ejemplo. Esto ya no lo detiene nadie. El mundo conoce este juicio. La batalla contra el olvido, por la memoria, está ganada". ♣

El borde de Europa

LEYENDAS CELTAS: CÚ CHULAINN
Jorge Fonderbrider y Gerardo Gambolini (eds.)
Ecos Vergara
Buenos Aires, 2001
206 págs. $ 12

POR ANDI NACHON Este tomo de leyendas nos ofrece una versión novelada de la vida del héroe ulaid Cú Chulainn, e integra un proyecto de la editorial Vergara que incluye, también traducidos y seleccionados por Jorge Fondebrider y Gerardo Gambolini, *Cuentos Celtas* y *Canciones Celtas*. Es destacable la cuidada traducción de estas producciones de origen popular que indudablemente implican un desafío debido a sus orígenes orales y a las distintas versiones literarias que han generado. Esta serie permite que el lector acceda a un panorama inusitadamente completo de la antigua literatura gaélica.

El tomo de leyendas corresponde al período que los estudiosos contemporáneos llaman el ciclo del Ulster. Al asomarse a estas proezas aparece en la memoria la frase hecha: como los celtas, peleamos todas las batallas y perdimos todas las guerras. Así, la saga de Cú Chulainn cruza las luchas entre los ulaid y los connachta, dos clanes que históricamente se enfrentaron por la supremacía entre el año 100 antes de Cristo y el 400 de nuestra era. Pueblo guerrero por excelencia, a quien le debemos el origen de muchos vocablos romances relacionados con las armas y la guerra, los celtas han sido parte del mapa de los enfrentamientos por la hegemonía europea desde el Imperio Romano hasta nuestros días, si tenemos en cuenta la situación actual de Irlanda con respecto al Reino Unido. Sin embargo, jamás la han obtenido. Y sí, ésa es posiblemente una de las causas de mayor atractivo de la historia de Cú Chulainn.

Como Aquiles, el joven guerrero es el resultado de los amores entre divinidades y mortales, y su nombre –literalmente "el perro de Culain"– se debe a una de sus primeras hazañas: matar al mastín del herrero más poderoso del reino. También como Aquiles, Cú Chulainn sabe que morirá joven. Pero mientras que el invencible aqueo vuelve a la batalla y elige ese destino a raíz de la muerte de su compañero Patroclo, Cú Chulainn, siendo poco más que un adolescente oye a escondidas un vaticinio druida con respecto a esa jornada: quien ese día tome las armas tendrá larga fama y corta vida. Cú Chulainn sin dudarlo, y sin consultar a los sabios, logra armarse caballero durante esa jornada. No hay aquí conflicto, en ningún momento, no hay ni siquiera pensamiento más allá de los hechos. Sólo una entrega absoluta a los sucesos. Las similitudes entre la *Ilíada* y esta saga son muchas y siempre entrañan una profunda diferencia que nos habla de otra mirada sobre el mundo y de un entendimiento absolutamente distinto de la situación humana. Sirvan también de ejemplo los motivos del enfrentamiento: troyanos contra aqueos por el amor entre Helena, la más bella, y Paris –de quien nadie diría el mejor guerrero–. En esta tradición, los ulaid y los connachta se enfrentan a causa del toro marrón de Cuailgne. Aunque el verdadero motivo sea también un asunto de alcoba: la reina connachta compite con su marido midiendo pertenencias, y sólo desempataría adueñándose del gran toro de los ulaid. Es verdad que por menos se ha derramado sangre pero resulta particularmente interesante el hecho de que este texto fundacional se sostenga en instancias usualmente gratuitas o caprichosas.

Claramente, en el transcurrir histórico la posición celta ha estado cerca de los subyugados por un poder siempre mayor. Como héroe de leyenda, Cú Chulainn nos anticipa los gestos y las posiciones del antihéroe del siglo XX. Entre el desenfreno y la entrega incondicional al devenir, Cú Chulainn arrasa con los enemigos sabiendo que morirá de mala manera. Y no importa. Porque algo del *spleen* y de la comprensión del transcurrir como carga cruza los actos de este extraño héroe. Así, acercarse a esta leyenda nos habla de otro entendimiento de lo heroico y al mismo tiempo esta mirada resulta una parienta cercana de la sensibilidad que ha hecho del antihéroe el hombre acorde a nuestros tiempos. Con salvajismo, definitivamente sin la vergüenza del vencido, el grito guerrero hace eco en el lector: "sí, presentaremos todas las batallas, y sí, probablemente perdamos la guerra", nos dice el joven que inevitablemente caerá ante los enemigos y ante su propia mortalidad. ♣

FOTO PABLO MEHANNA

La vengadora

SIERVA DE DIOS, AMA DE LA MUERTE
Cristina Bajo
Ediciones del Boulevard/Atlántida
Buenos Aires, 2001
414 págs. $ 18

POR CLAUDIO ZEIGER Por una de esas casualidades que a veces ocurren, acaba de aparecer una edición de la primera novela histórica argentina, *La novia del hereje* de Vicente Fidel López, felizmente precedida de un prólogo que Adolfo Bioy Casares escribió en 1983 y donde puede leerse una apreciación que viene como anillo al dedo para abordar la lectura de *Sierva de Dios, ama de la muerte*, tercera novela de Cristina Bajo. "Lo novelesco siempre atrae al lector; también seduce a los autores, los alienta y a veces los pierde. Sería curioso indagar las aventuras de lo novelesco a través de la historia de la novela, sus errores inexplicables y sus triunfos maravillosos." La autora, que gusta calificar a sus trabajos como "novelones" (una estrategia defensiva: "lo digo yo antes de que lo digan los otros"), es una declarada seducida por el aliento de lo novelesco, y obviamente sabe de los riesgos y los triunfos de su oficio. Pero en este novelón con título de telenovela brasileña, Cristina Bajo despliega un arsenal literario, histórico y lingüístico que la pone mucho más del lado de los triunfos maravillosos que de los errores inexplicables que detectaba Bioy en tantos libros de aventuras de firmas célebres como Stendhal o Stevenson.

No es poco empezar avisando que este libro depara horas y horas (es largo en serio) de lectura placentera; el irresistible espíritu de las grandes novelas es el primero en ser invocado en sus páginas. Es –por recuperar una vieja categoría caída en desuso– literatura de evasión, sólo que en este caso la materia de evasión no está en el futuro sino en el pasado, ya tan lejano que uno no puede más que entregarse y renunciar a establecer paralelos con el presente. La autora nos remonta al 1700 en Córdoba del Tucumán, época y lugar harto complicados para sobrevivir a los hombres y las desgracias naturales (peste y sequías), especialmente para una mujer a la que desde muy chica la vida no le resultará un lecho de rosas. Sebastiana, la paradójica heroína de la novela, sufre una serie de desgracias siendo apenas una adolescente. Embarazada, su madre la obliga a casarse con un hombre brutal que al castigarla le hace perder al niño. Muy temprano descubre la maldad de los que la rodean y se fija un objetivo: vengarse a sí misma. En el camino tendrá aliados voluntarios e involuntarios en algunas personas y sobre todo en el descubrimiento de unos libros antiguos que le abrirán un mundo: el de las plantas que envenenan sin dejar rastros. A partir del momento en que la decisión de matar empieza a concretarse en acciones, *Sierva de Dios* adopta la forma de un enigma antipolicial: el lector puede seguir los pasos de la intriga; éstos no se le ocultan. Es como una trama de misterio que se va develando al revés, de atrás para adelante. El lector, aliviado de la ansiedad de la clásica pregunta ¿quién es el asesino?, puede abocarse a reflexionar sobre la materia del libro –los móviles de la venganza– y a regodearse en el más que atendible trabajo de reconstrucción histórica y verosimilitud de los personajes en su contexto. Las rencillas religiosas entre el obispo y los jesuitas (Bajo no disimula su predilección por la Compañía de Jesús) la llevaron a una investigación exhaustiva sobre la realidad político espiritual de la ciudad de Córdoba por esos años, con un rasgo distintivo: a diferencia de algunas novelas históricas donde la información se vuelca de entrada para luego ir retirándose con el fin de dejar la trama al desnudo (el viejo truco del "telón de fondo"), aquí no afloja en ningún momento hasta el final. En ese marco sólido y confiable para el lector, con morosidad, la autora va desplegando los humores de sus personajes: algunos prototípicos en su maldad o su bondad, y otros más sinuosos, incluyendo entre estos últimos a la protagonista. Sus crímenes oscilan entre la autojustificación, la sed de venganza y, como empieza a sospecharse más allá de la mitad del libro, en cierto gustito por el asesinato como una de las bellas artes, una hipótesis que en todo caso se sugiere de un modo pudoroso a través de la fascinante trama de los venenos, que hubiera envidiado la mismísima Agatha Christie. Y tampoco hay que desdeñar la fuerte impronta espiritual de Sebastiana, la que le hace creer a partir de los dictados de su voz interior, "no eres una asesina, sino ejecutora de sentencias inapelables, la mano del más alto juez".

Escrita de espaldas a cualquier moda histórica, sin próceres ni personajes conocidos de la historia ni chismecitos de panteón, el libro de Cristina Bajo plantea, junto al entretenimiento como objetivo, una apabullante seriedad a la hora de enfrentar la tarea literaria que la aleja del deseo de ser, simplemente, amena. Hay mucho más allá del entretenimiento en este trabajo de una escritora silenciosa que por causas también bastante novelescas se convirtió en un *best seller*: cree en lo que hace y lo hace sin ninguna mezquindad, controlando la pasión mediante el rigor, y atemperando el rigor con el deleite por el lenguaje, los detalles artesanales y las lecturas que la llevaron a lo largo de los años (tardó como treinta en empezar a publicar) a ser una escritora. ♣

EN EL QUIOSCO

nunca, nunca, Nº 7
(Buenos Aires: otoño 2001), $ 5

Hoy a las 19.00, en 3/4 (Florida 947, entrada gratuita), la revista *nunca, nunca quisiera volver a casa* presenta su colección de páginas de esta temporada. Los colores predominantes son el magenta y el marrón (como quien dice, metáforas de fresa y chocolate), exquisitamente combinados de acuerdo con el "rumbo de diseño" de Alejandro Ros y con la participación, como diseñadores invitados, de Silvia Canosa, Exequiel Klopman y Leandro Salvati.

Seguramente bajo el influjo de la teoría de la belleza (y el erotismo) como mancha propuesta por Bataille, la primera página (blanca) exhibe un minúsculo trazo de frutilla: algo así como una miniatura de Mickey en el cual podría caber un mundo entero si nuestros ojos pudieran penetrar en esa escala. Igualmente perfectas en su tranquilidad apenas barrida por una arenilla de chocolate son las páginas 24 y 25: un momento de meditación o de descanso. Las ilustraciones (de Nicolás Domínguez Nacif, Lola Goldstein y Luis Lindner) y las fotografías (de Alberto Goldenstein) van iluminando los textos que incluye esta edición de 64 páginas. En orden alfabético (que no es el orden de aparición), escriben Gabriela Bejerman (editora de la revista junto con Gary Pimiento), Sebastián Bianchi, Washington Cucurto (un pedazo de novela), Selva Dipasquale, Daniel Gurovich Casa (¡9 años!), Marina Gurovich Casa (¡12 años!), Griselda García, María Paz Levinson, Laura Lobov, Analía Laura Norak (revelación absoluta, esta joven poeta neuquina), Cecilia Pavón, Dalia Rosetti y José Villa.

No hay una estética (no podría haberla) que todos estos textos designen unánimemente, salvo que se piense en una estética de lo crudo, de lo vuelta y vuelta, de lo apenas hecho, de lo tenue. Si *nunca, nunca* tiene un perfil definido es precisamente porque se pone en el borde de la literatura, allí donde no se sabe bien si algo empieza o termina, o si se puede seguir adelante o más bien habría que retroceder. Tampoco hay una ética común a la que estos autores respondan. Ni la ingenuidad, ni el narcisismo, ni la torre de marfil, ni el humor o lo testimonial aparecen como denominadores comunes (ni siquiera como dominantes o como rasgos tendenciales). La mayoría de los escritores están en la veintena, pero los hermanos Gurovich Casa ni siquiera han llegado a los 15 y Sebastián Bianchi tiene por lo menos 35. Más que un corte de presente, *nunca, nunca* funciona como una deriva, un dejarse estar o dejarse llevar de una verdad a otra.

punto y seguido, 1
(Madrid: febrero de 2001)

Publicada por la Asociación Argentina pro Derechos Humanos de Madrid, la revista *punto y seguido* dirigida por Carlos Slepoy fue presentada el jueves pasado en un acto convocado por el diputado Alfredo Bravo y en el que hablaron diversas personalidades de la política, el periodismo y la militancia en favor del respeto por los derechos humanos. La revista reclama "Nulidad de las leyes de punto final y obediencia debida". Que así sea.

D. L.



FOTO PABLO MEHANNA

La vengadora

SIERVA DE DIOS, AMA DE LA MUERTE
Cristina Bajo
Ediciones del Boulevard/Atlántida
Buenos Aires, 2001
4 págs. $ 18

CLAUDIO ZEIGER Por una de esas ca- ...ladas que a veces ocurren, acaba de ...cer una edición de la primera novela ...rica argentina, *La novia del hereje* de ...nte Fidel López, felizmente precedida ... prólogo que Adolfo Bioy Casares es- ... en 1983 y donde puede leerse una ...iación que viene como anillo al dedo ... abordar la lectura de *Sierva de Dios, de la muerte*, tercera novela de Cristi- ...jo. "Lo novelesco siempre atrae al ...; también seduce a los autores, los ...a y a veces los pierde. Sería curioso ...ar las aventuras de lo novelesco a tra- ...e la historia de la novela, sus errores ...licables y sus triunfos maravillosos." ...tora, que gusta calificar a sus trabajos ... "novelones" (una estrategia defensi- ... digo yo antes de que lo digan los ..."), es una declarada seducida por el ...o de lo novelesco, y obviamente sabe ... riesgos y los triunfos de su oficio. ...en este novelón con título de teleno- ...brasileña, Cristina Bajo despliega un ... literario, histórico y lingüístico que ...ne mucho más del lado de los triun- ...aravillosos que de los errores inexpli- ...s que detectaba Bioy en tantos libros ...venturas de firmas célebres como ...dhal o Stevenson.
...o es poco empezar avisando que este ... depara horas y horas (es largo en se- ...e lectura placentera; el irresistible es- ... de las grandes novelas es el primero ...r invocado en sus páginas. Es –por re- ...rar una vieja categoría caída en desuso– literatura de evasión, sólo que en este caso la materia de evasión no está en el futuro sino en el pasado, ya tan lejano que uno no puede más que entregarse y renunciar a establecer paralelos con el presente.

La autora nos remonta al 1700 en Córdoba del Tucumán, época y lugar harto complicados para sobrevivir a los hombres y las desgracias naturales (peste y sequías), especialmente para una mujer a la que desde muy chica la vida no le resultará un lecho de rosas. Sebastiana, la paradójica heroína de la novela, sufre una serie de desgracias siendo apenas una adolescente. Embarazada, su madre la obliga a casarse con un hombre brutal que al castigarla le hace perder al niño. Muy temprano descubre la maldad de los que la rodean y se fija un objetivo: vengarse a sí misma. En el camino tendrá aliados voluntarios e involuntarios en algunas personas y sobre todo en el descubrimiento de unos libros antiguos que le abrirán un mundo: el de las plantas que envenenan sin dejar rastros. A partir del momento en que la decisión de matar empieza a concretarse en acciones, *Sierva de Dios* adopta la forma de un enigma antipolicial: el lector puede seguir los pasos de la intriga; éstos no se le ocultan. Es como una trama de misterio que se va develando al revés, de atrás para adelante. El lector, aliviado de la ansiedad de la clásica pregunta ¿quién es el asesino?, puede abocarse a reflexionar sobre la materia del libro –los móviles de la venganza– y a regodearse en el más que atendible trabajo de reconstrucción histórica y verosimilitud de los personajes en su contexto. Las rencillas religiosas entre el obispo y los jesuitas (Bajo no disimula su predilección por la Compañía de Jesús) la llevaron a una investigación exhaustiva sobre la realidad político espiritual de la ciudad de Córdoba por esos años, con un rasgo distintivo: a diferencia de algunas novelas históricas donde la información se vuelca de entrada para luego ir retirándose con el fin de dejar la trama al desnudo (el viejo truco del "telón de fondo"), aquí no afloja en ningún momento hasta el final. En ese marco sólido y confiable para el lector, con morosidad, la autora va desplegando los humores de sus personajes: algunos prototípicos en su maldad o su bondad, y otros más sinuosos, incluyendo entre estos últimos a la protagonista. Sus crímenes oscilan entre la autojustificación, la sed de venganza y, como empieza a sospecharse más allá de la mitad del libro, en cierto gustito por el asesinato como una de las bellas artes, una hipótesis que en todo caso se sugiere de un modo pudoroso a través de la fascinante trama de los venenos, que hubiera envidiado la mismísima Agatha Christie. Y tampoco hay que desdeñar la fuerte impronta espiritual de Sebastiana, la que le hace creer a partir de los dictados de su voz interior, "no eres una asesina, sino ejecutora de sentencias inapelables, la mano del más alto juez".

Escrita de espaldas a cualquier moda histórica, sin próceres ni personajes conocidos de la historia ni chismecitos de panteón, el libro de Cristina Bajo plantea, junto al entretenimiento como objetivo, una apabullante seriedad a la hora de enfrentar la tarea literaria que la aleja del deseo de ser, simplemente, amena. Hay mucho más allá del entretenimiento en este trabajo de una escritora silenciosa que por causas también bastante novelescas se convirtió en un *best seller*: cree en lo que hace y lo hace sin ninguna mezquindad, controlando la pasión mediante el rigor, y atemperando el rigor con el deleite por el lenguaje, los detalles artesanales y las lecturas que la llevaron a lo largo de los años (tardó como treinta en empezar a publicar) a ser una escritora. ♣

EN EL QUIOSCO

nunca, nunca, Nº 7
(Buenos Aires: otoño 2001), $ 5

Hoy a las 19.00, en 3/4 (Florida 947, entrada gratuita), la revista *nunca, nunca quisiera volver a casa* presenta su colección de páginas de esta temporada. Los colores predominantes son el magenta y el marrón (como quien dice, metáforas de fresa y chocolate), exquisitamente combinados de acuerdo con el "rumbo de diseño" de Alejandro Ros y con la participación, como diseñadores invitados, de Silvia Canosa, Exequiel Klopman y Leandro Salvati.
Seguramente bajo el influjo de la teoría de la belleza (y el erotismo) como mancha propuesta por Bataille, la primera página (blanca) exhibe un minúsculo trazo de frutilla: algo así como una miniatura de Mickey en el cual podría caber un mundo entero si nuestros ojos pudieran penetrar en esa escala. Igualmente perfectas en su tranquilidad apenas barrida por una arenilla de chocolate son las páginas 24 y 25: un momento de meditación o de descanso. Las ilustraciones (de Nicolás Domínguez Nacif, Lola Goldstein y Luis Lindner) y las fotografías (de Alberto Goldenstein) van iluminando los textos que incluye esta edición de 64 páginas. En orden alfabético (que no es el orden de aparición), escriben Gabriela Bejerman (editora de la revista junto con Gary Pimiento), Sebastián Bianchi, Washington Cucurto (un pedazo de novela), Selva Dipasquale, Daniel Gurovich Casa (¡9 años!), Marina Gurovich Casa (¡12 años!), Griselda García, María Paz Levinson, Laura Lobov, Analía Laura Norak (revelación absoluta, esta joven poeta neuquina), Cecilia Pavón, Dalia Rosetti y José Villa.
No hay una estética (no podría haberla) que todos estos textos designen unánimemente, salvo que se piense en una estética de lo crudo, de lo vuelta y vuelta, de lo apenas hecho, de lo tenue. Si *nunca, nunca* tiene un perfil definido es precisamente porque se pone en el borde de la literatura, allí donde no se sabe bien si algo empieza o termina, o si se puede seguir adelante o más bien habría que retroceder. Tampoco hay una ética común a la que estos autores respondan. Ni la ingenuidad, ni el narcisismo, ni la torre de marfil, ni el humor o lo testimonial aparecen como denominadores comunes (ni siquiera como dominantes o como rasgos tendenciales). La mayoría de los escritores están en la veintena, pero los hermanos Gurovich Casa ni siquiera han llegado a los 15 y Sebastián Bianchi tiene por lo menos 35. Más que un corte de presente, *nunca, nunca* funciona como una deriva, un dejarse estar o dejarse llevar de una verdad a otra.

punto y seguido, 1
(Madrid: febrero de 2001)

Publicada por la Asociación Argentina pro Derechos Humanos de Madrid, la revista *punto y seguido* dirigida por Carlos Slepoy fue presentada el jueves pasado en un acto convocado por el diputado Alfredo Bravo y en el que hablaron diversas personalidades de la política, el periodismo y la militancia en favor del respeto por los derechos humanos. La revista reclama "Nulidad de las leyes de punto final y obediencia debida". Que así sea.

D. L.

BOCA DE URNA

Los libros más vendidos de la semana en Librería El Ateneo

Ficción

1. **La granja**
John Grisham
(Grupo Z, $ 19)

2. **Amarse con los ojos abiertos**
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 16)

3. **Harry Potter y el cáliz de fuego**
J. K. Rowling
(Salamandra, $ 19)

4. **El caballero de la armadura oxidada**
Robert Fisher
(Oblelisco, $ 9.50)

5. **Sierva de Dios**
Cristina Bajo
(Atlántida, $ 18)

6. **El demonio y la señorita Prym**
Paulo Coelho
(Planeta, $ 19)

7. **Harry Potter y la cámara secreta**
J. K. Rowling
(Salamandra, $ 16)

8. **Harry Potter y la piedra filosofal**
J. K. Rowling
(Salamandra, $ 14)

9. **Harry Potter y el prisionero de Azkaban**
J. K Rowling
(Salamandra, $ 16)

10. **El corazón del tártaro**
Rosa Montero
(Espasa Calpe, $ 17)

No ficción

1. **¿Quién se ha llevado mi queso?**
Spencer Johnson
(Urano, $ 10)

2. **Ojos vendados**
Andrés Oppenheimer
(Sudamericana, $ 19)

3. **El camino de la autodependencia**
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 13.90)

4. **Los siete hábitos de la gente altamente efectiva**
Stephen Covey
(Paidós, $ 22)

5. **El atroz encanto de ser argentinos**
Marcos Aguinis
(Planeta, $ 17)

6. **Te digo más**
Roberto Fontanarrosa
(De la Flor, $ 16)

7. **No seré feliz pero tengo hijos**
Viviana Gómez Thorpe
(Latinoamericana, $ 14)

8. **Galimberti**
Roberto Caballero y Marcelo Larraquy
(Norma, $ 23)

9. **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
(Time Money, $ 17.50)

10. **Las mujeres y la patria**
Lucía Gálvez
(Norma, $ 18)

¿Por qué se venden estos libros?
"En primer lugar, se nota un cierto auge en las ventas de literatura infantil, sobre todo desde la exitosa saga de los Harry Potter, que no ha abandonado el primer lugar desde entonces. Por otro lado, tampoco se quedan atrás los clásicos best sellers, como pueden serlo hoy día autores como Coelho o Bucay", dice Carolina Muzi, vendedora de El Ateneo.

Ego te absolvo, mamita

SEXUALIDAD EN EL CONFESIONARIO. UN SACRAMENTO PROFANADO
Stephen Haliczer
Siglo XXI
Madrid, 2001
330 págs. $ 11

FERNANDO MOLEDO "Solicitante" es el sugestivo término con el cual comenzaron a ser conocidos en la España de la contrarreforma los sacerdotes y miembros de la iglesia que se tiraban lances con sus fieles "de palabra u obra, antes, durante, o después de la confesión". En *Sexualidad en el confesionario*, Stephen Haliczer –historiador especializado en la España moderna– describe cómo la sistematicidad del romance y la insinuación confesional se originaron, justamente, en el énfasis que la Iglesia Católica puso en la confesión auricular y el celibato a partir del siglo XVI. Un *cocktail* capaz de transformar al más apartado de los conventos en el lugar ideal para conocer chicas y chicos.

Decidido a "relanzarse" –en el sentido Agulla del término– frente al empuje de la joven Iglesia Luterana, el catolicismo romano reunido en el Concilio de Trento (1545-1563) jugó todas sus cartas a la penitencia de los fieles y al castigo de los "curas de almas" que vivían en concubinato. Un mecanismo imaginado como control moral y espiritual que generó la violación sistemática tanto de la confesión como del celibato, al mismo tiempo y en el mismo lugar: el confesionario.

A partir de la evidencia proporcionada por los "manuales del confesor" y doscientos veintitrés casos de "solicitación" recogidos por la Inquisición entre los siglos XVI y XIX, Haliczer consagra toda la fuerza argumental a la defensa de una tesis central: la solicitación y la posterior represión de la Inquisición fueron los elementos de un círculo vicioso que se inició en el siglo XVI y que terminó minando el poder moral de la iglesia española en el XIX, momento en el cual la confesión se consolida como sinónimo definitivo de solicitación sexual, tanto en el imaginario popular como en la literatura de Benito Pérez Galdós o Vicente Blasco Ibáñez.

Pero el apego milimétrico y neutral al dato histórico y a los testimonios que se agolpan uno atrás del otro opaca –y es una lástima– las deliciosas historias de curas perversos, novicios alcohólicos y damas de pueblo atormentadas en busca de un poco de satisfacción. De todas maneras, hay que recordar que se trata de un estudio histórico-social y no de *La filosofía en el tocador*, por más tentadoras que sean las comparaciones, que resultarían en este caso forzadas.

Aun así, establecida cierta muda y sutil complicidad con el lector, Haliczer abandona por momentos el tono aséptico y el ritmo burocrático de los primeros capítulos dedicados a presentar el marco general del fenómeno confesional y de las formas en que la Inquisición hacía tronar el escarmiento. *Sexualidad en el confesionario* dedica sus mejores momentos a delinear el perfil de los confesores solicitantes, de las víctimas de solicitación y de los hábitos, preferencias y "trastornos" sexuales de unos y otros a la hora de encontrarse para confesar.

En esta última parte hay, sí, más atención y cuidado puestos en hacer de las historias y los testimonios recogidos una suerte de *Informe Kinsey* de las costumbres, frustraciones y fantasías sexuales de una España almodovariana, que comienza a ser moderna sin dejar de ser medieval. ♣



La oncena

ESCRITURAS INTERFERIDAS: SINGULARIDAD, RESONANCIAS, PROPAGACIÓN
Gregorio Kaminsky
Paidós
Buenos Aires, 2000
236 págs. $ 16

POR SERGIO DI NUCCI Con una reflexión sobre los números capicúas se abre el primero de los once textos (once reescrituras) que integran *Escrituras interferidas*. No en vano lleva como insignia "Elixires del olvido". Pero los lectores sí buscarán en vano, en este reflexionar, la "elegancia matemática", en el sentido técnico y en el ornamental, de un filósofo analítico, de un virtuoso comentarista de *Alicia en el país de las maravillas*. Es que la reflexión sobreviene por el súbito hallazgo de un boleto 77477 entre las páginas de *Más allá del bien y del mal*. Su objeto, como para el filólogo Nietzsche, es también postliminal y metaético: es "*nuestro* holocausto", "la guerra sucia declarada a la sociedad civil con los medios más oprobiosos del terrorismo de Estado". Interferir, podemos leer, es inter-herir. La experiencia así vulnerada, según el filósofo y analista institucional Gregorio Kaminsky, está plagada de vidas que son desapariciones, de "memorias colmadas de otras memorias que son de olvido".

A veces es posible indagar en esta reunión de textos reescritos (*A Gathering of Fugitives*, había llamado Lionel Trilling a uno de los suyos) por una comunidad de preocupación. A veces, como se hace en una reseña, es posible analizarlos, ofreciendo resúmenes traicioneros: la noción, con sus ecos de Arendt y de Blanchot, de *desastre*, en el mundo y en la filosofía –y lo uno, imbricadamente, por lo otro–; la inaprensible aprensión, tesis tras tesis, de lo jurídico-judicial; el escándalo de Nietzsche en las ciencias sociales (como el apóstol Pablo hablaba del escándalo de la cristiana Cruz para los griegos) y la presencia (¿también escandalosa?) de Nietzsche *en* Deleuze; la peligrosidad del intelectual, a propósito de Spinoza, filósofo diamantino, judío excomunicado por judíos, un exilio adentro del exilio adentro del exilio; el sueño cartesiano y el nomadismo deleuziano; el alma y la forma lukacsiana del ensayo. En otro de los textos, "Una sola voz que se multiplica", Kaminsky ensaya una condensación, que imprime con las itálicas de lo que se sabe congelado y, por eso mismo, provisorio: "Grupuscularidad, corpuscularidad de la escritura que proferida, resuena y se sabe inmediatamente interferida".

Las referencias de *Escrituras interferidas* revelan la lectura y relectura, con mano diurna y nocturna, de autores franceses, y de las preferencias de éstos. Pero cualquier automatismo y encasillamiento fracasaría. Así lo demuestra el ensayo de Kaminsky sobre el ensayo que sobre el ensayo escribió el húngaro Georg Lukács, la "Carta a Leo Popper" que abre *El alma y las formas* (1911, edición alemana). Afortunadamente, de la Argentina a Japón, cada mañana de la década de 1990 se despierta a quien tal vez haya sido el mayor filósofo marxista del siglo XX del sueño sin sueños a que lo obliga a dormir el alma romántica de la Alemania unificada. Pasados están los tiempos a los que se refería el germanista Cesare Cases, cuando los interesados aprendían el húngaro en pocas semanas y corrían a Budapest para ganar al regreso el diploma de especialistas. El ensayo de Kaminsky lee, sin teleologías, este texto de Lukács anterior a su "conversión" –para decirlo con el lenguaje más inadecuado, el religioso– al marxismo.

"Yo autor, usted lector", dice Kaminsky, que no nos tutea, en las introductorias "Algunas palabras". Acaso la distancia sea mejor para estepensamiento interferido, propagado, poblado de resonancias que son "otras tantas experiencias en cuerpos vividos".

Con *Escrituras interferidas* crece "Espacios del Saber", la colección de Paidós que llegó así a su título décimo tercero. Ha hallado una coherencia y consistencias que no le son exteriores, sino propias: tanto más sustanciales. ♣

ENTREVISTA

Horacio Castellanos Moya es probablemente el escritor salvadoreño más conocido actualmente. La fama le llegó con su primera novela, *El asco* (1997) y también la necesidad de exiliarse. Ahora acaba de publicar *El arma en el hombre*, una ordalía de sangre que, desde su perspectiva, se queda corta en relación con la realidad de El Salvador.



La letra con sangre entra

POR PABLO TASSO, DESDE MÉXICO DF "Me gustaría escribir una página como Tácito alguna vez" –dice Castellanos Moya en el patio de la casita que la editorial Tusquets tiene en Polanco–, pero inmediatamente modifica su deseo: "Aunque sean dos renglones". Autor de *El asco*, Horacio Castellanos Moya es uno de los escritores más importantes de El Salvador, un país de escasa producción literaria que sin embargo produjo a Roque Dalton (aunque más tarde lo asesinara en sus eternas luchas civiles).

Exiliado en México, acaba de publicar *El arma en el hombre*, una novela en la que las idas y vueltas de la guerrilla, la contrainsurgencia y la creciente militarización del país a cargo de la policía norteamericana antinarcóticos se condensan en un personaje que acaba dejando, promedio, un muerto por página, a pesar de la asepsia de la prosa que caracteriza al libro. Despojada, fría y aceitada, la prosa de Castellanos Moya parece más el atributo de un arma que de un hombre. ¿Es éste el nuevo estilo de Castellanos Moya? "No", contesta terminantemente el autor, "es la prosa que el personaje necesita".

Con *El asco* Castellanos Moya logró una repercusión internacional. Es una novela que realiza un homenaje a los personajes de Thomas Bernhard que incluso logró impresionar al traductor al español del escritor austríaco. Se publicó en 1997 y ya lleva siete ediciones en El Salvador, en donde se convirtió en el libro de culto de los últimos años, pasando de mano en mano. Como escribió el chileno Roberto Bolaño, es un libro que se lee de un tirón. Logra cautivar como un perfume, aunque de la primera línea a la última el relato huela a vómito, grasa y cerveza caliente. Son ciento veinte páginas en primera persona en el que el único punto y aparte es también el punto final. Con un reducido número de tics dosificados con una precisión de relojero, que ex profeso contrastan con la desbordante neurastenia de alguien que monologa sin parar (en criollo diríamos que el personaje tiene una cloaca en la boca). El que habla es un salvadoreño que tras, permanecer dieciocho años fuera del país, vuelve y aborrece todo lo que ve con idéntica acidez, desde la plutocracia local hasta las costumbres de la clase media que bebe cerveza Pílsener mientras come chicharrón y que cree que todo salvadoreño en el exterior extraña esas pequeñas delicias de la cotidianidad nacional.

Sin embargo, asegura su autor, "hay lectores que dicen que al llegar a la mitad lo tiran a la basura porque les da náusea. El problema es que se lee a partir del morbo político" explica, aunque sabe muy bien que, si algo hizo, es un libro político.

El caso es que luego de su publicación le sugirieron que abandonara el país. "Y es raro porque éstas son sociedades que no amagan. En El Salvador el que amaga pierde y el que dispara primero gana", dice con una sonrisa. Vivió en Canadá, España y ahora reside en México, donde publicó *El arma en el hombre*. Quizá leer la contratapa de este libro espante al lector. A fin de cuentas, ¿quién desea sumergirse en un libro en donde hay un muerto por página, sobre todo cuando el cine norteamericano lo ha hecho ya en tecnicolor? Al autor no lo preocupa la comparación y va más allá: "Todo depende de quien lo lea. A un lector salvadoreño el libro no le va a impresionar en absoluto, en términos de violencia extrema le va a resultar algo muy cotidiano. Y probablemente un suizo crea que esto es ciencia ficción. El personaje ha pasado ocho años en una guerra, acostumbrado al ejercicio de la violencia como única forma de supervivencia. Robocop –el apodo del personaje– viene de un ejército contrainsurgente, en el que no hay carga de ideales como entre los guerrilleros, por eso es normal que deje cadáveres regados por todas partes. Es más, creo que el personaje se queda corto respecto de la realidad actual".

Castellanos Moya tampoco duda sobre la necesidad de escribir libros como los suyos, aunque eso le haya costado el exilio. "Cuando uno se forma en situaciones de extrema violencia, queda marcado. Puedes estar en un bar,alguien te reconoce y puede pegarte un tiro. No lo digo porque yo sea alguien especial, sino porque así funciona la sociedad salvadoreña. Hay gente que se agarra a tiros por un accidente de tránsito o a granadazos en pleno centro de San Salvador (las pandillas pelean con granadas). Es una sociedad que vive con un altísimo nivel de paranoia y tensión nerviosa", dice quien encontró en Bernhard a un coterráneo. ♣

POLITICA.COM

civila.com/hispania/autonomia/ negri

Pocas deben ser las personas a las que el nombre de Antonio Negri les resulte ajeno. Toni Negri, como mayoritariamente se conoce al autor de *Uno y multitudo* entre otras contribuciones fundamentales a la filosofía contemporánea, podría ser otro ejemplo ilustrativo de que la humanidad recluye a quienes intentan ensanchar fronteras. Filósofo mundialmente reconocido por sus trabajos sobre Descartes, Marx y Spinoza, Negri fue el mentor del grupo italiano *Potere Operaio*, y uno de los inspiradores de la corriente denominada *Autonomía obrera*, durante los años 70. La Justicia italiana, tan esquiva a la hora de poner frenos a la corrupción que reina en la península, lo condenó en varias ocasiones en varias ocasiones como "responsable moral" (la arbitrariedad de la categoría lo dice todo) de los enfrentamientos entre militantes y policías durante los años 70.

Desde 1983, Toni Negri vivía exiliado en Francia, donde dictaba cursos de filosofía. Hace cinco años decidió volver a Italia, a pesar de la condena que pesaba sobre él y sabiendo que iba a ser detenido en el aeropuerto. Desde el 1º de julio de 1997 Negri permanece preso cumpliendo una condena inverosímil.

Como intento de contrarrestar la medida (y porque Internet está presente hasta en las manifestaciones populares) es que existe este sitio destinado a promover la liberación del filósofo. "¿Habéis oído hablar de un tal Toni Negri? ¿No está en prisión simplemente por ser un intelectual?" reza el encabezado, citando a Foucault, sobre cuya frase, y en letras catástrofe, puede leerse "¡¡¡Libertad para Toni Negri, YA!!!". Categórica, por cierto, parece ser la propuesta que brega por la inmediata liberación de este y todos los pensadores detenidos, exiliados o en proceso, durante los que han dado en llamarse los "años de plomo" de Italia.

Las opciones para colaborar con esta iniciativa son bien variadas. En primer lugar, y como para entrar en clima, se ofrece al interesado una breve reseña de la actividad política y social de Negri, los supuestos motivos por los cuales ha sido encarcelado y algunos escritos filosóficos. Asimismo, se informa sobre cada uno de los actos de repudio que crónicamente se llevan a cabo en Madrid y otras capitales de Europa y se convoca a la participación directa de cuanto joven emprendedor se sienta aludido.

Para ellos, una larga lista de *links* referidos al tema, y la dirección postal del filósofo que, lo dicen quienes le han escrito, contesta a sus eventuales corresponsales. Paralelamente, se ofrece un espacio para aquellos que deseen expresar solidaridad o compromiso con la causa, en el que debe especificarse edad, nacionalidad y profesión como únicos requisitos. Para las personalidades menos expansivas, se convoca a una recolección de firmas de apoyo al manifiesto y petición de libertad para Toni Negri, propósito final de la empresa. En una entrevista reciente Negri reclamaba "salario garantizado a todos los ciudadanos del mundo, libertad de movimiento en todo sentido y en todo tiempo para todos, y control del proceso social científico y productivo o, mejor aún, control (biopolítico) de base del biopoder capitalista". Le faltó agregar control ciudadano de los aparatos de Justicia. Como bocadillo postrero, la página incluye la carta de agradecimiento que Negri envió a sus compañeros de ideología, a propósito de un acto en su honor organizado por Carlos Pais en 1998.

Natalia Fernández Matienzo

EL METODO HORNBY

El autor de *Alta fidelidad*, entre otros sucesos de venta, ha publicado una nueva novela, *How to Be Good*, completamente fiel a su estilo, en la que los lectores encontrarán los habituales motivos de identificación.

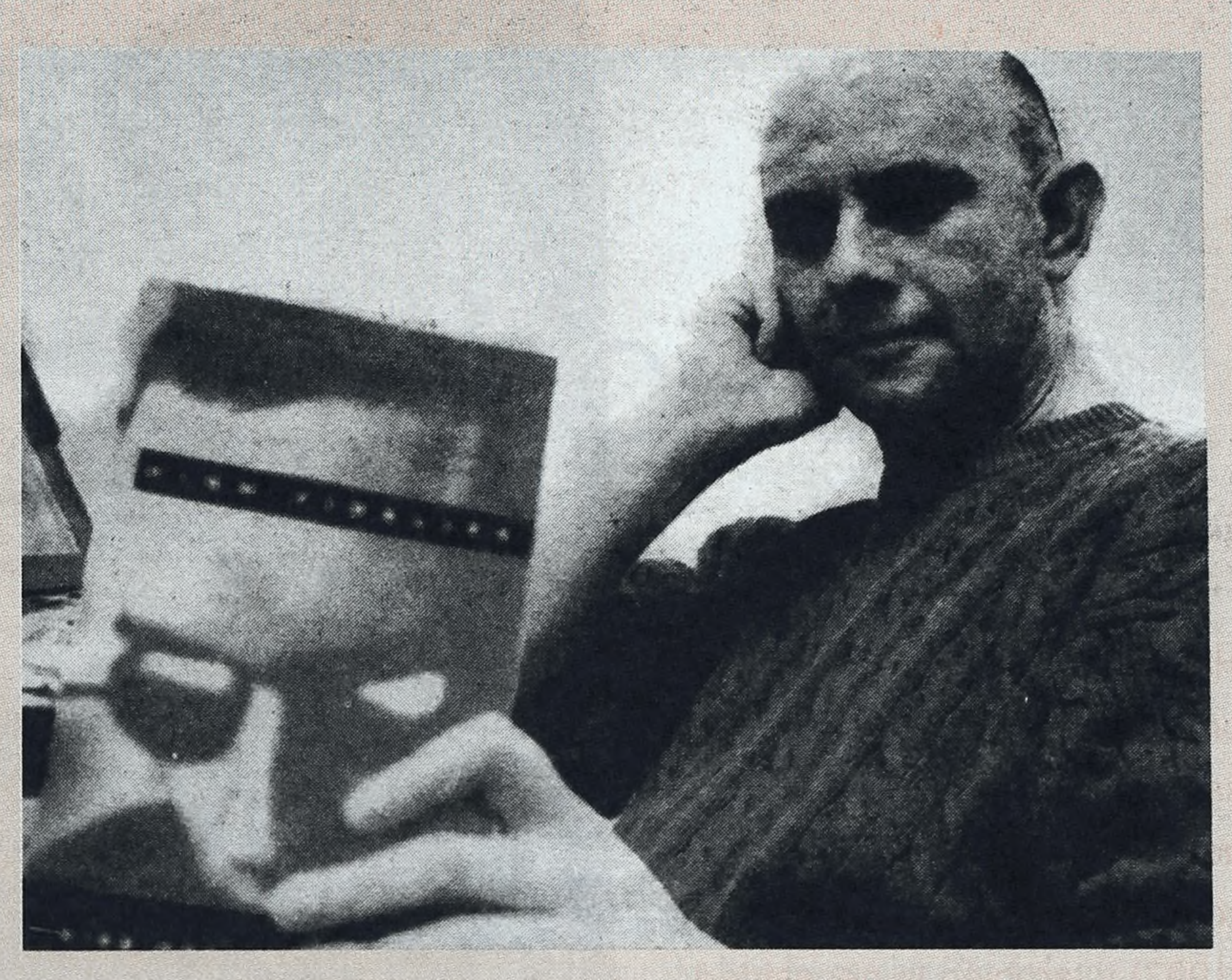
Primeras personas, lugares comunes

POR RODRIGO FRESÁN No lo digo yo, lo dice él. Hornby dice: "En mis libros no ocurre nada... salvo la construcción de un personaje muy parecido a la persona que está leyendo esos libros". Los libros/personajes de Nick Hornby son tres *best-sellers* universales –*Fiebre en las gradas*, *Alta fidelidad* y *Érase una vez un padre* y un cuarto libro/personaje recién aparecido –*How to Be Good*– que no demorará en ser un *best-seller* universal. Todo es previsible dentro del Método Hornby y –todo parece indicarlo– está bien que así sea.

VARIOS HOMBRES Lo confesional siempre funciona: libros escritos como si te los contara en voz alta un amigo que, hey, es el lector porque "te juro que a mí me pasó/yo pienso/me gustaría que me pasara" lo mismo. Libros que parece que no fueran libros –que no intimidan, que no piden nada, que ofrecen mucho– sino colegas tan pero tan parecidos a uno mismo. Subgénero cada vez más genérico y en constante expansión: la auto-novela que combina la autoayuda con lo autobiográfico con lo automático de una autopsia. Eso que alcanzó las cimas extáticas del desenfreno bien *british* con, primero, los astutos diarios de Adrian Mole o los estúpidos diarios de Bridget Jones o la infinidad de imitaciones malas de novelas sobre jóvenes profesionales ingleses de ambos sexos con portadas casi siempre diseñadas por el insufrible y célebre ilustrador español Berto Martínez.

Al principio, Hornby perfeccionó este síntoma "déjame que te cuente lo que me pasó el otro día" trasladándolo al territorio de la nueva conciencia masculina con ademanes críticos (pero no tanto) y caricias cariñosas (bastantes). Una especie de Neil Simon fin de milenio combinado con algunas gotas de Woody Allen. De esa fórmula mágica salen tres libros muy conocidos y que responden a pulsiones masculinas supuestamente arquetípicas: la pasión por el fútbol (*Fiebre en las gradas*), la pasión por la música (*Alta Fidelidad*) y la pasión por las mujeres (*Érase una vez un padre*). Cada uno de ellos –novelas bien construidas, profesionales, envidiablemente eficaces– gira alrededor de cada uno de estos vértices con la gracia eficiente de lo fríamente calculado para luego ser ofrecido como producto tibio y sensible. Novelas ideales para que los hombres se reconozcan y las mujeres conozcan (en los libros de Hornby las mujeres son *siempre* más inteligentes o más malas que los hombres) y todos salgan satisfechos. Pensar en Hornby –remito a sus columnas sobre rock y pop en *The New Yorker* hábilmente diseñadas tanto para conformar a la complicidad del *connaisseur* como para seducir al novato que pasaba por ahí– como en una especie de diplomático de la ficción más que dispuesto a conformar a todo el mundo y a regalarle al lector la oportunidad de "reconocerse" y, por lo tanto, sentirse y creerse digno de ser ascendido a personaje interesante. Así, los libros de Nick Hornby son un poco como esas películas con Hugh Grant. Uno sabe de antemano que no son demasiado buenas pero va a verlas lo mismo porque sabe que son dueñas de cierta calidad pasatista –y, atención, Hugh Grant prepara adaptación a la gran pantalla de *Érase una vez un padre*. Dios los cría, ellos se juntan, y nosotros vamos a verlos y a leerlos, a pensar que ellos hacen de nosotros cuando en realidad nosotros hacemos de ellos. Y hacemos que ganen mucho dinero.

UNA MUJER La nueva novela de Nick Hornby con astuto título de manual de autoayuda –*How to Be Good*– es, se supone, un *tour-de-force* en la carrera del autor por el simple hecho y razón de que esta vez el narrador en primerísima persona no es un hombre sino, oh, ¡una mujer! Paren las rotativas, nuevo gesto de maquiavélica estrategia hornbyana: ahora voy a por ellas pero *con* ellas. Esta vez, es la historia de la sufrida y neurótica Katie Carr, madre y doctora cansada de su matrimonio, con ganas (pero no demasiadas) de salir de fiesta, casada con David, autor de la columna "El Hombre más enojado de Holloway". La cosa está mal entre ellos hasta que entra en escena GoodNews, una suerte de curandero que convierte a David en el marido perfecto y en un paradigma de bondad produciendo enKatie una profunda y nueva insatisfacción. La novela es graciosa, desborda en oraciones que suenan a perfectos *slogans* y –en mi caso– se lee sin problemas durante un domingo de calor. Para el momento en que se termina, al caer la noche, uno tiene la perturbadora sensación de haber sido abducido por una secta y de, por suerte, haber podido vivir para contarlo y para leer cualquier otra cosa que no sea un libro de Nick Hornby. La idea/concepto de *How to Be Good* es la de una novela escrita por Hornby con pretensiones de Julian Barnes en *Hablando del asunto*, Lorrie Moore en *Anagramas*, Hanif Kureishi en *Intimidad* o Anne Tyler en *¿Qué fue de Delia Grinstead?* –pero nunca tan oscura y desolada como las anteriores –, lista para ser llevada al cine con, por ejemplo, la burbujeante Emma Thompson con quien –nada es casual– Hornby se encuentra escribiendo un guión.



UN ESCRITOR, MUCHOS LECTORES Nick Hornby –padre de un niño autista a quien jamás convertiría en ficción, "pero sí en libro de no-ficción"– tiene las cosas perfectamente claras: "Yo prefiero que me lean muchos durante mi vida y que me sea negada todo tipo de fama póstuma". La primera parte está cumplida. La segunda meta –como ha ocurrido con otros escritores de la inmediatez satírica desaparecidos en la noche de los tiempos– es probable que también sea alcanzada. Nick Hornby –un "hábil artesano" dueño del mismo don que tiene Stephen King a la hora de traducir miedos cotidianos y universales a terrores portentosos– escribirá varios libros más, todos buenos, todos graciosos como episodios de la serie *Friends* y, en un futuro cada vez más cercano, alcanzará la opaca categoría de artefacto sociológico fiel representante de una determinada e irrepetible época. Y a Nick Hornby –esté donde esté– todo eso le va a importar un cuerno. ♣